

ACERCA DEL LUGAR DONDE SE DIO LA BATALLA DE MUNDA

V. Durán Recio y M. Ferreiro López

Una de las cuestiones más interesantes de las planteadas a la Historiografía española es la que hace referencia al lugar donde se libró la célebre batalla de *Munda* entre Julio César y Gneo Pompeyo, el hijo mayor del Magno.

A lo largo del proceso de investigación histórica, fueron muchas, y muy diversas, las soluciones que los estudiosos pretendieron dar al problema¹. A partir de mediados del pasado siglo, sin embargo, han sido sólo dos las que se han venido fundamentalmente proponiendo.

La primera consiste en identificar el *campus mundensis* con los Llanos de Vanda, junto a Montilla. Apuntada ya antes por Ceán-Bermúdez², Cortés y López³ y Madoz⁴, fue defendida, sobre todo, por el coronel Stoffel, quien, bajo la influencia quizás de Próspero Mérimée, como sugiere Blanco⁵, lo hizo basándose más en la topografía que en los textos⁶ y teniendo siempre presente una consideración que, a su juicio, era básica: Gneo Pompeyo no podía pensar

1. Un resumen detallado de dichos puntos de vista hasta el año 1861, puede verse en J. y M. Oliver Hurtado, *Munda Pompeyana*, Madrid, 1861, págs. 341-371.

2. J. A. Ceán-Bermúdez, *Sumario de las Antigüedades Romanas que hay en España*, Madrid, 1832, pág. 321.

3. M. Cortés y López, *Diccionario Geográfico-histórico de la España antigua*, 3, Madrid, 1835, págs. 203 y ss.

4. P. Madoz, *Diccionario Geográfico-estadístico de España y sus posesiones de Ultramar*, 11, Madrid, 1848, pág. 50.

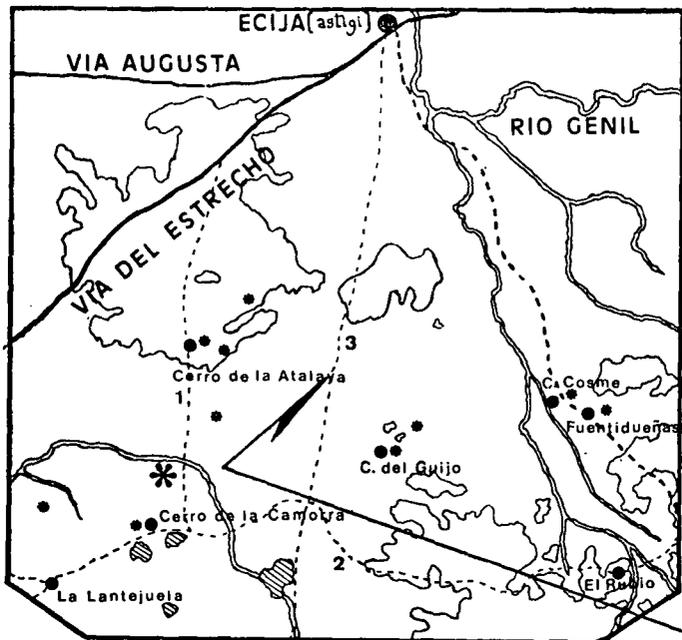
5. A. Blanco López-Brea, «Mérimée historiador», *Historia* 16, núm. 104, Madrid, 1984, págs. 86 y ss.

6. E. Stoffel, *Histoire de Jules César, Guerre Civile*, 2, París, 1887, pág. 307.

nunca en alejarse de su base de *Corduba*⁷. La propuesta del militar francés ha sido seguida desde entonces por un amplio y variado grupo de investigadores, como, por ejemplo, Klotz⁸, Carrasco⁹, Romero de Torres¹⁰, Schulten¹¹, Thouvenot¹², Carcopino¹³, Pascucci¹⁴, Palop¹⁵ y Valverde Perales¹⁶, entre otros.

En contra de esta tesis, un segundo grupo de investigadores ha venido sosteniendo que había de buscarse el campo de batalla no por las proximidades de Montilla sino por las de Osuna, la antigua *Urso*. Entre ellos, y hace ya algunos años, Ortiz y Sanz¹⁷, Fernández-Guerra¹⁸, Oliver¹⁹, Engel²⁰ y Holmes²¹. Y, desde hace pocos, Corzo²², Caruz Arenas²³, Didierjean²⁴ y Durán Recio²⁵. Los argu-

7. E. Stoffel, *Ob. cit.*, pág. 313.
8. A. Klotz, «Die Schlacht bei Munda», *Neue Jahrbücher für das Klassische Altertum*, 1909, págs. 560 y ss.
9. F. Carrasco, «Disquisición acerca de la antigua ciudad de Munda pompeyana», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 42 (1903), pág. 415.
10. E. Romero de Torres, «Montilla romana y visigoda. Nuevos descubrimientos arqueológicos», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 58 (1911), pág. 75.
11. A. Schulten, *Real-Encyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, Pauly-Wissowa, 16, Stuttgart, 1933, cols. 557 y s. y *Fontes Hispaniae Antiquae*, 5, Barcelona, 1940, págs. 136 y ss.
12. R. Thouvenot, *Essai sur la province romaine de Bétique*, París, 1973, pág. 146.
13. J. Carcopino, *Julio César*, Madrid, 1974, pág. 516.
14. G. Pascucci, *Bellum Hispaniense. Introduzione, testo critico e commento*, Firenze, 1965, pág. 302.
15. P. Palop Fuentes, «Córdoba en la encrucijada de la batalla de Munda», *Actas I Congreso Historia de Andalucía, Diciembre 1976*, Córdoba, 1978, págs. 160 y ss.
16. F. Valverde Perales, «El emplazamiento de Munda», *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 87, pág. 26.
17. J. Ortiz y Sanz, *Disertación histórico-geográfica, acerca del parage de la célebre ciudad de Munda, junto a la cual venció Julio César a los hijos de Pompeyo*, Madrid, 1862, págs. 14 y ss. Es la impresión de un manuscrito de 1792 correspondiente a la disertación que pronunciara en la Real Academia de la Historia.
18. A. Fernández-Guerra y Orbe, *Munda pompeyana*, Madrid, 1866, págs. 28 y ss.
19. J. Oliver Hurtado, *Viaje arqueológico emprendido en el mes de mayo de 1864 de orden de la Real Academia de la Historia*, Madrid, 1866, págs. 70 y ss. Es la impresión del informe leído en las juntas ordinarias de la Academia celebradas en el mes de septiembre de 1864. Después de su error en *Munda Pompeyana*, págs. 282 y ss., en la que identificaba *Munda* con Ronda la Vieja, rectificó en esta su siguiente obra, aceptando que Ronda la Vieja era *Acinipo* y señalando la necesidad de buscar *Munda* por las cercanías de Osuna.
20. A. Engel, «Rapport sur une mission archéologique en Espagne (1891)», *Nouvelles Archives des Missions Scientifiques*, 3 (1892).
21. T. R. Holmes, *The Roman Republic and the founder of the Empire*, 2, Oxford, 1923, págs. 298 y s.
22. R. Corzo Sánchez, «Munda y las vías de comunicación en el *Bellum Hispaniense*», *Habis*, 4 (1973), págs. 248 y ss.
23. A. Caruz Arenas, «La última campaña de César en la Bética: Munda», *Actas I Congreso Historia de Andalucía, Diciembre 1976*, Córdoba, 1978, págs. 146 y ss.
24. F. Didierjean, «Enceintes urbaines antiques dans la province de Seville», *Prospectiones aériennes. Les paysages et leur histoire. Cinq campagnes de la Casa de Velázquez en Espagne (1978-1982)*, París, 1983, págs. 73 y ss.
25. V. Durán Recio, *La batalla de Munda*, Córdoba, 1984, págs. 32 y ss. y mapas II y IV.



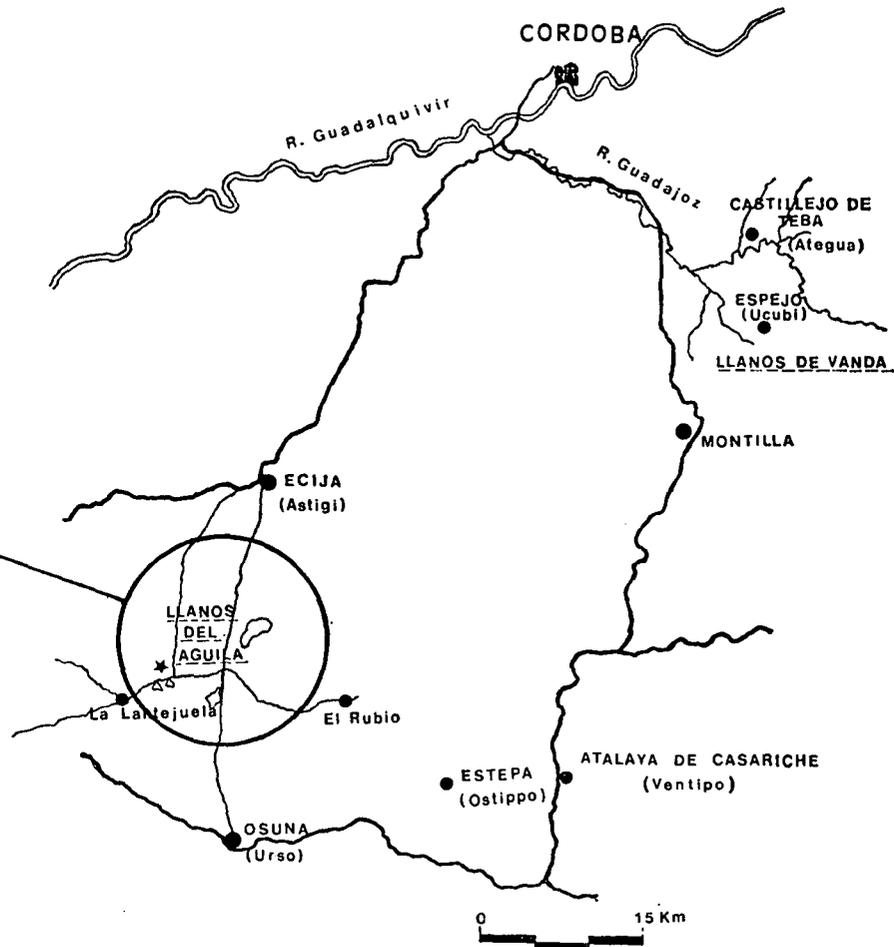
* Lugar del hallazgo.

• Restos Arqueologicos.

---- 1 Carretera La Lantejuela - Ecija.

2 " La Lantejuela - El Rubio.

3 " Osuna - Ecija.



mentos en que se basa esta segunda corriente de opinión pueden resumirse en los siguientes puntos:

- 1.º La ciudad de *Munda*, que se hallaba junto al campo de batalla, estuvo emplazada en el territorio que en tiempos de Plinio constituía el *conventus* de *Astigi*²⁶.
- 2.º La ciudad de *Munda* no podía estar lejos de Osuna, ya que la madera que los cesarianos hubieron de utilizar para el asedio de ésta se llevó desde *Munda*, acabada de tomar, porque en *Urso* no la había a menos de 6 millas²⁷.
- 3.º El proceso que aparece en el *Bellum Hispaniense*, 27, aunque reseñado muy sucintamente por el anónimo, precisa de un espacio mucho más amplio que el que existe en torno a los Llanos de Vanda y Montilla. Si se reduce a sólo dicho espacio el movimiento de los ejércitos, éste quedaría, como señala Harmand²⁸, constreñido en exceso.
- 4.º Se sabe que la ciudad de *Ventipo* fue tomada por César antes de la batalla de *Munda* y, por tanto, antes de que los ejércitos llegaran a la llanura donde se libró la batalla²⁹. Para defender la idea de que la mencionada llanura fuese los Llanos de Vanda —y *Munda* Montilla—, era necesario bien, como hizo Stoffel, no identificar la antigua *Ventipo* —lo que no supo o no quiso hacer, pues le hubiese obligado a modificar sus puntos de vista³⁰—, o bien pensar, como hizo Schulten³¹, al que siguieron, por ejemplo, Carcopino³² y Pascucci³³, en la existencia

26. Plinio, *N. H.*, 3,12.

27. *Bell. Hisp.*, 41,5 y 6.

28. J. Harmand, «César en l'Espagne durant le second "Bellum civile"», *Legio VII Gemina*, León, 1970, págs. 200 y s.

29. *Bell. Hisp.*, 27,5.

30. E. Stoffel, *Ob. cit.*, págs. 185 y 307.

31. Véase al respecto, y compárese, A. Schulten, *Real-Encyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, Pauly-Wissowa, 8 A, Stuttgart, 1955, col. 819, donde sitúa una *Ventipo* en Casariche, con *Fontes Hispaniae Antiquae*, 5, Barcelona, 1940, pág. 136 y mapa III, donde coloca otra junto a los Llanos de Vanda.

32. J. Carcopino, *Ob. cit.*, pág. 515, n. 4.

33. G. Pascucci, *Ob. cit.*, pág. 303.

de otra *Ventipo* en las cercanías de Montilla. Pero, como ya intuyeran los hermanos Oliver³⁴ y más tarde aceptara Luzón³⁵, la *Ventipo* a la que se refiere el autor del *Bellum Hispaniense* no puede ser otra que la que se conserva hoy en el Atalaya de Casariche o, en todo caso, no lejos de ésta. De modo que resulta obligado desplazar la última fase de la campaña unas decenas de kilómetros más al sur de los Llanos de Vanda³⁶.

Hoy queremos presentar aquí un nuevo dato que creemos sirve para corroborar esta segunda de las soluciones propuestas e, incluso, para concretar un poco más la ubicación del campo de batalla, que debió ser, como ya defendiera hace tiempo Ortiz y Sanz³⁷, y más recientemente Corzo, estableciendo sus antiguas vías de acceso³⁸, y Durán Recio³⁹, los Llanos del Aguila, cuyas características topográficas se adecuan perfectamente a las noticias que sobre el lugar de la batalla nos han llegado merced a los cronistas antiguos⁴⁰, donde, desde hace años, vienen apareciendo abundantes restos de material de guerra de la época⁴¹, y en torno a los cuales existen varios yacimientos de poblaciones de la Antigüedad aún hoy no identificadas, y entre las que se cuenta un par de *oppida*, como revelan las fotografías aéreas publicadas por Didierjean⁴².

Se trata de un pequeño pasador descubierto por Durán Recio⁴³, en la primera quincena de noviembre del año 1983 y en los mencionados Llanos del Aguila, a unos 800 metros del Cerro de la Camorra y a unos 500 del Arroyo Salado⁴⁴. Consta el hallazgo, que es de plata y de unos 850 miligramos de peso, de una pieza circular

34. J. y M. Oliver Hurtado, *Ob. cit.*, págs. 84 y ss.

35. J. María Luzón Nogués, «El municipio Flavio Oningitano y la génesis de un epígrafe», *Archivo Español Arqueología*, 41 (1968), pág. 152.

36. Véase el mapa adjunto.

37. J. Ortiz y Sanz, *Ob. cit.*, págs. 19 y ss.

38. R. Corzo Sánchez, *Ob. cit.*, págs. 241 y ss. y fig. 3.

39. V. Durán Recio, *Ob. cit.*, págs. 33 y ss. y mapas II y V.

40. R. Corzo Sánchez, *Ob. cit.*, pág. 252; F. Didierjean, *Ob. cit.*, pág. 79; V. Durán Recio, *Ob. cit.*, págs. 34 y s.

41. Sólo hay que preguntar a las gentes que habitan por los alrededores.

42. F. Didierjean, *Ob. cit.*, págs. 74 y ss. y figs. 38 y 39. Es una lástima que este autor no mencione en su trabajo el importante yacimiento existente en la cota 276 del Cerro de la Atalaya, ni nos brinde una fotografía del mismo, ya que, por su emplazamiento y características, podría tratarse también, como ha señalado Corzo, de una plaza antigua importante.

43. V. Durán Recio, *Ob. cit.*, pág. 17.

44. Véase el mapa adjunto.

y de un eslabón que se enlaza a aquélla mediante un aro. La pieza circular tiene un diámetro de 15,5 milímetros, un espesor de 0,6 y presenta una pequeña curvatura. En su parte cóncava lleva soldado un aro, de 3,5 milímetros de diámetro y 0,8 de espesor, que sirve para coger el eslabón. La forma actual de éste es la de un ocho sin cerrar y mide 12 milímetros por aproximadamente 3,5 y 0,9 de espesor⁴⁵. Al pasador le falta, por tanto, la pasada, la cual, según otros paralelos encontrados en la zona, sería un fino cilindro, de unos 23 milímetros de longitud y 1,7 de espesor, con un aro unido al mismo, de unos 4,5 milímetros de diámetro, para coger el eslabón anteriormente descrito⁴⁶.

El objeto no tendría quizás mayor interés —pues como este pasador, tanto en plata como en bronce, han aparecido otros muchos en los Llanos del Aguila— si no fuera porque en la parte convexa de la pieza circular lleva una inscripción, que se repite, con letras de aproximadamente 1,5 por 1,5 milímetros en pequeño relieve sobre un recuadro ligeramente hundido de 7,5 por 3 milímetros, y en la que se dice: A VARO⁴⁷ Lám. I).

A propósito de esta leyenda, recordemos ahora que uno de los jefes republicanos que participaron en la batalla de *Munda* se llamaba así. Nos referimos a *Attius Varus*, el ex gobernador de África. Sabemos de él que vino a España después del desastre de *Thapsus*⁴⁸. Que, hecho responsable de la flota pompeyana en la Península, fue vencido por Didio, comandante de la escuadra cesariana, en la bahía de Algeciras⁴⁹. Que, tras la derrota, y una vez dejadas en el puerto de *Carteia* las naves que pudo salvar, se incorporó al ejército de Gneo Pompeyo, a cuyo lado le vemos poco después combatiendo⁵⁰. Que, presente en la batalla de *Munda*, perdió en ella la vida junto a Labieno y otros jefes pompeyanos⁵¹, y que, mostrada a César su cabeza, éste ordenó que se le hicieran exequias⁵².

Así que es muy probable que el pasador perteneciera a *A. Va-*

45. Véase el dibujo A. Es probable que la forma primitiva del eslabón fuera rectangular con sus lados pequeños curvados, como se ve en otros paralelos.

46. Véase el dibujo B.

47. Véase el dibujo C.

48. Dió Cas., 43,30,4; Apiano, *B. C.*, 2,103.

49. Dió Cas., 43,31,3; Floro, 2,13,75 y 76.

50. *Bell. Hisp.* 27,2.

51. *Bell. Hisp.*, 31,9; *Vel. Pat.*, 2,55,4; Orosio, 6,16,8; Apiano, *B. C.*, 2,105.

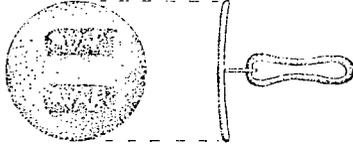
52. Apiano, *B. C.*, 2,105; *Bell. Hisp.* 31,9.

rus, a quien estaba dedicado. Y es muy probable también que fuera perdido por éste durante el combate o por el soldado cesariano al que, como parte de su botín de guerra, le tocó en suerte la pieza —o quizás la prenda a la que el pasador se adaptaba— tras la muerte de Varo o tras el saqueo del campamento pompeyano. En cualquier caso, su hallazgo en los Llanos del Aguila, y aun cuando se trate de un objeto que puede viajar, constituye una razón más a añadir —y pensamos que de peso— a las que se vienen alegando en favor de la identificación de estos llanos con el *campus mundensis*.

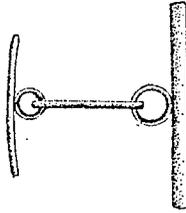
Y en cuanto a la antigua *Munda*, es muy posible que se hallara donde el hoy llamado Cerro de la Camorra, como ya señalara Durán Recio⁵³ y según tendremos ocasión de ver en un próximo trabajo.

53. V. Durán Recio, *Ob. cit.*, págs. 33 y ss. y mapa V.

A) EL HALLAZGO



B) RECONSTRUCCION DEL PASADOR



C) LA INSCRIPCION

